

EL MOVIMIENTO DE TRADUCCIÓN EN LA CASA DE SABIDURÍA DE BAGDAD Y LA
ESCUELA DE TRADUCTORES DE TOLEDO

Ahmed Kamal Zaghloul y Adel Mohamed Nasr

Universidad de Al-Azhar, Egipto

ABSTRACT

The translation movement at the House of Wisdom of Baghdad and the School of Translators of Toledo

The translation movement at the House of Wisdom of Baghdad and the School of Translators of Toledo continues to be the object of many historical and descriptive studies, which try to clarify the contribution of both institutions, each one separately, in the transmission of knowledge and Sciences from one culture to another. The motivation of the present study is determined by the need to undertake comparative studies that highlight points of convergence and divergence between the two translation projects. Comparative studies of this type also represent a fundamental contribution in consolidating the investigation of the history of translation, searching for common links between historical translation projects.

KEYWORDS: Translation movement, House of Wisdom of Bagdad, School of Translators of Toledo

RESUMEN

El movimiento de traducción en la Casa de Sabiduría de Bagdad y la Escuela de Traductores de Toledo sigue siendo objeto de muchos estudios históricos y descriptivos, que tratan de esclarecer la contribución de ambas instituciones, cada una por separado, en la transmisión de los conocimientos y ciencias de una cultura a otra. La motivación del presente trabajo viene determinada por la necesidad de emprender estudios comparativos que pongan de relieve las relaciones de convergencia y divergencia entre los dos proyectos de traducción. Los estudios comparativos de este tipo representan, además, un aporte fundamental en consolidar la investigación sobre la historia de la traducción, buscando lazos comunes entre los proyectos históricos de traducción.

PALABRAS CLAVE: Movimiento de traducción, Casa de Sabiduría de Bagdad, Escuela de Traductores de Toledo

Fecha de recepción: 23/05/2017

Fecha de revisión: 11/12/2017

Fecha de aceptación: 11/01/2018

Páginas: 57-68

INTRODUCCIÓN

Estudiar el movimiento de traducción en la Casa de Sabiduría de Bagdad y la Escuela de Traductores de Toledo tiene por objetivo ayudar a comprender los fenómenos de transmisión cultural entre las distintas civilizaciones. Como el objetivo del presente estudio es aclarar los fenómenos de traducción comunes entre ambas instituciones, no vamos a detenernos mucho ante los nombres de los traductores o los títulos de los libros traducidos, ya que estas cuestiones han sido tratadas abundantemente en varios estudios, tanto antiguos como modernos.

Esta investigación cae, entonces, bajo la categoría de los trabajos históricos de traducción. Este tipo de trabajos tienen particular importancia en la traductología, por ser uno de los pilares en que se apoya esta disciplina. A este respecto, Lieven D'hulst (citado por Delisle 2003: 222-23) considera que el estudio de la historia de la traducción presenta por lo menos cinco ventajas en traductología:

- 1- constituir una excelente vía de acceso a la disciplina;
- 2- proporcionar al investigador la flexibilidad intelectual necesaria con el fin de que pueda adaptar ideas a nuevas maneras de pensar;
- 3- permitir una mayor tolerancia con las diversas maneras de presentar problemas de traducción;
- 4- representar un medio casi único de unificación de la disciplina al reconciliar el pasado y el presente, mostrando los paralelos y las coincidencias que existen entre tradiciones de pensamiento y/o prácticas divergentes;
- 5- y ofrecer a los traductores la posibilidad de recurrir a modelos pasados.

La mayor parte de los estudios que tratan el tema de la historia de la Casa de Sabiduría de Bagdad o el de la Escuela de Traductores de Toledo casi no abordan una institución sin referirse a la otra, una referencia que podría implicar la estrecha relación entre ambas, e incluso, la influencia de una sobre la otra. No nos consta que haya estudios que detallen de una forma objetiva y rigurosa los lazos existentes y, asimismo, los aspectos de influencia que puedan haber entre ambas instituciones de traducción.

A continuación, tratamos de hacer una aproximación a algunos aspectos que caracterizan la actividad traductora practicada en la Casa de Sabiduría de Bagdad y la Escuela de Traductores de Toledo. Son aspectos que suelen ser estudiados por los investigadores a la hora de abordar el tema de cada institución aparte, aunque creemos que hay mucho en común entre el movimiento de traducción en los dos proyectos de traducción.

2. OBJETIVOS DE LA FUNDACIÓN DE LAS DOS INSTITUCIONES

Debido al contacto de los árabes con las diferentes naciones sometidas al califato abasí y el deseo de los califas para acceder a los conocimientos y las ciencias de estas naciones, Abū Yá'far al-Manṣūr (754-775) estableció *Bayt al-ḥikma* (la Casa de Sabiduría), llamada también *Dār al-ḥikma* y *Jiḏānat al-ḥikma*, en Bagdad, capital del Estado islámico que fue edificada por el mismo califa entre los años 762 y 766. El renacimiento científico del Estado abasí comenzó cuando el califa al-Manṣūr llegó al poder. Reunió a su alrededor la élite de científicos de diferentes áreas; hizo mucho esfuerzo para atraer a los médicos nestorianos a la ciudad de Bagdad; y ordenó traducir los libros de ciencia y artes a la lengua árabe. A pesar de su habilidad en la jurisprudencia islámica y los estudios de la lengua árabe, prestó mucha atención a las ciencias de la sabiduría, es decir, la medicina, la astronomía, la ingeniería, etc. Fue el primer gobernante islámico que escribió al emperador bizantino pidiendo libros de sabiduría y ciencias naturales.

La Casa de Sabiduría fue fundada por el segundo califa abasí con el fin de salvaguardar y traducir los libros procedentes de diferentes partes del mundo para aprovecharse del progreso de las civilizaciones anteriores en la construcción de una fuerte civilización árabe, así como para proporcionar la lectura de libros de sabiduría para aquellos que no pudiesen conseguirlos, debido a su indisponibilidad o a los altos costos de copiarlos. Ibn Jaldūn afirma en *al-Muqaddima* (Introducción a la historia universal):

Los musulmanes quisieron estudiar las ciencias filosóficas, cuando escucharon a los sacerdotes y monjes refiriéndose a estas obras para sus súbditos cristianos. Así que el califa abasí, Abū Gaʿfar al-Manṣūr, pidió al emperador bizantino que le enviase las traducciones [árabes] de los libros de matemáticas, hecho por el cual le envió los libros de Euclides y algunos libros de física. Entonces, los musulmanes leyeron y estudiaron. Todo esto les otorgó el deseo de conocer más (Ibn Jaldún 2004: 250-51).

La fundación de la Escuela de Traductores de Toledo, asimismo, procuraba lograr dos objetivos: transmitir los conocimientos y ciencias en los cuales los árabes sobresalían como la filosofía, la astronomía, la medicina y las matemáticas, y recuperar los conocimientos griegos y latinos traducidos al árabe y cuyo texto original se había perdido. Así fueron traducidos muchos textos, al latín primero y luego al castellano, de pensadores y científicos como Avicena, al-Farābī y al-Kindī, por una parte, y de Aristóteles, Platón, Hipócrates, Galeno, Ptolomeo, por otra.

Refiriéndose al movimiento de traducción realizado por la Escuela de Traductores de Toledo, Juan Vernet (1997: 3) reconoce que Occidente debe al Mundo Islámico una herencia cultural y científica excepcional, la cual desempeñó un papel muy importante en el renacimiento europeo. Estos conocimientos, que gracias al Mundo Islámico fueron formulados de nuevo y suministrados con nuevas aportaciones como el álgebra y la trigonometría, por ejemplo, fueron transmitidos al Mundo Cristiano, gracias a las traducciones del árabe al latín y al romance. Por lo tanto, era una fuente del enorme avance científico del Renacimiento. Si hacemos una estadística sencilla de los textos científicos publicados en aquel entonces, se nos demuestra el gran mérito que debe todo Occidente a España (Al-Ándalus).

En conclusión, tanto la Casa de Sabiduría de Bagdad como la Escuela de Traductores de Toledo fueron creadas con el fin de salvaguardar la tradición cultural humana a través de transmitir los conocimientos que servirán de puente cultural entre el pasado y el presente. En otras palabras, beneficiarse del progreso de las civilizaciones anteriores representa el motivo principal de la creación de ambas instituciones.

3. EL TIEMPO DE AUJE DE LAS DOS INSTITUCIONES

Si la Casa de Sabiduría fue fundada en el califato de Abū Gaʿfar al-Manṣūr, como hemos señalado antes, floreció, pues, durante el reinado de Harūn al-Rašīd (786-809), y luego llegó al auge de su prosperidad y actividad traductora durante el reinado del califa al-Maʿmūn (813-833), llamado el sabio y ulema de Banū ʿAbbās. El periodo de la gobernación de este último se caracterizaba por la estabilidad, hecho por el cual el califa musulmán promovió la difusión de la ciencia y la construcción de las escuelas y bibliotecas en todas las partes del Mundo Islámico.

Al-Maʿmūn tomaba parte en el estudio y la difusión de muchas ciencias, organizaba en su propio palacio encuentros para los científicos más destacados de su tiempo, de modo que se declaraba que si al-Maʿmūn no hubiera sido califa, habría sido científico. Estaba aficionado a la ciencia, en general, y, de modo especial, a la filosofía, la lógica y los estudios coránicos. Adoptaba el pensamiento libre y tendía a la meditación. Como resultado de mantener el valor de la razón y la lógica en su tiempo, surgió el pensamiento muʿtazilī¹, influido por la filosofía platónica, y la ciencia del discurso (*ilm al-kalam*)². Ibn Jaldūn dice en *al-Muqaddima*:

¹ Al-Muʿtazila es una escuela teológica del pensamiento islámico, cuyo origen data del siglo VIII. El fundador de esta escuela es Wāsil ibn ʿAṭāʾ (699–728), alumno de al-Ḥasan al-Baṣrī con quien había discrepado en una clase respecto a la condición del pecador. Para Wāsil, quien comete un pecado mayor no pasa a ser infiel, pero tampoco es estrictamente creyente, por lo que considera que el pecador está en una condición intermedia entre ambos extremos. La posibilidad de que el pecador recupere su condición de creyente siempre está abierta. Se dice que cuando Wāsil expresó esta opinión ante su maestro y se dirigió a sentarse en un rincón lejano de la mezquita, al-Baṣrī comentó que el alumno se había "separado" (*ʿi tazala* en árabe) de la opinión teológica del maestro y de sus compañeros, de donde vendría el nombre de la escuela que literalmente significa "la separada".

Cuando el califa al-Ma'mūn llegó al poder, tenía un poco de conocimiento y el deseo de aprender. Por ello, emprendió en el trabajo y envió una misión a los emperadores de Bizancio. Los mensajeros del califa fueron encargados de buscar los tratados y libros científicos griegos para que luego fueran traducidos al árabe. Por lo tanto, envió con estas misiones a los traductores, y así se pudo preservar y recopilar la gran parte de estas ciencias (Ibn Jaldūn 2004: 251).

Al-Ma'mūn prestó mucho interés a la Casa de Sabiduría, dedicándole gran parte de su dinero y tiempo. Adjudicó salarios para los traductores y daba con generosidad a los expertos, hasta el punto de que se declaraba que al-Ma'mūn pagaba a Ḥunayn ibn Ishāq en oro el peso de lo que traducía. El califa nombraba normalmente a un supervisor de la Casa de Sabiduría, seleccionado de entre los eruditos que hablaban idiomas con fluidez. Solía enviar a Constantinopla y otras ciudades romanas pidiendo que le proporcionaran libros griegos, sobre todo en la medicina y las matemáticas, los cuales fueron traducidos y estudiados cuidadosamente en la Casa de Sabiduría de Bagdad. Ibn Ŷulŷul corrobora, en este sentido, que: "al-Ma'mūn se esforzó en conseguir libros de sabiduría. Enviaba a los científicos y sabios a los territorios romanos, entre otros lugares, para averiguar los libros interesantes e incitar a los propietarios para que se los vendieran" (Ibn Ŷulŷul al-Anadlusī 1955: 67).

Al-Ma'mūn tenía relaciones con los reyes romanos y les otorgaba regalos valiosos. Eligió a los traductores más hábiles para transmitir de la mejor manera los libros de Platón, Aristóteles, Hipócrates, Galeno y Euclides. A continuación, instó a la gente a leerlos y aprenderlos, y así, se estableció el Estado de sabiduría en la época de al-Ma'mūn; los más sagaces competieron en la ciencia, cuando vieron al rey otorgando sus auspicios a los seguidores de la ciencia. Durante el reinado del séptimo califa abasí, el Estado islámico era comparable, como afirma Ibn Šā'id al-Andalusī (1912: 48), con el Estado romano durante su pleno esplendor y entera unión.

La Escuela de Traductores de Toledo, por su parte, presenció sus más brillantes periodos durante el reinado de Alfonso X (1252-1284), conocido también como el sabio, hasta el punto de que algunos historiadores le atribuyen, equívocamente, esta escuela. Es digno de mencionar que Alfonso X fue llamado "el astrólogo", antes que "sabio", como subraya Márquez Villanueva (1996: 23-34), por favorecer los estudios que habían dado fama a Toledo de ser una ciudad donde "podía estudiarse todo lo que un cristiano no debería saber" (Gargatagli 1999: 12). A este respecto, Márquez Villanueva (2004: 128) confirma que el rey Alfonso X siguió el modelo de política cultural de los monarcas omeyas andalusíes y de los reyezuelos de Taifas. Arnald Steiger resume la política cultural de Alfonso X el Sabio de la manera siguiente:

Se encariñó con la cultura del pueblo vencido, intentó atraerse a los sabios musulmanes y judíos; se interesó por sus disquisiciones filosóficas; fomentó el estudio de su lengua fundando colegios y enseñanzas, y trasladó a lengua romance, obras históricas, de ciencias matemáticas y hasta libros de juego (1985-1986: 23).

La traducción formó una parte integral de la política cultural de Alfonso X el Sabio. Éste animó a los traductores y comenzó la traducción de muchos libros árabes, revisando algunos de ellos personalmente. Se rodeó de sabios musulmanes y judíos, y también de traductores competentes. A pesar de que algunas traducciones salieron en su nombre y de que algunos de estos textos traducidos fueron escritos por él mismo, es objeto de duda que el rey —asumiendo las responsabilidades del Estado— hubiera participado de hecho en la transmisión de esa gran cantidad de obras traducidas del árabe al castellano. No obstante, estamos acordes de que Alfonso el Sabio fue el motor de todas esas traducciones.

² La ciencia del discurso (*Kalām*), tal como la ha definido Ibn Jaldūn, es "una ciencia que incluye los argumentos acerca de las creencias teológicas, utilizando las evidencias mentales, y responde a los que inventan en la religión, desviándose de las sendas de los *salafíes* y seguidores de la *sunna*". (Ibn Jaldūn 2004: 429). Es decir, es la ciencia cuyo objetivo es establecer las evidencias sobre la credibilidad de las creencias de la fe.

Él ha sido probablemente el poderoso que, en la historia de España, no sólo ha trazado un programa de traducción con objetivos a medio y largo plazo y en el que se comprometió a muchos agentes, sino que hizo de ese programa un punto esencial en el contexto de su proyecto cultural y, acaso, político (Márquez Villanueva 2004: 128).

Alfonso X el Sabio convirtió a Toledo en la capital europea de la cultura. Trasladó allí los restos de la biblioteca de al-Ḥakam II, cuyos fondos fueron traducidos. Fue el impulsor de la Escuela de Traductores de Toledo. Seleccionaba tanto las obras que merecían ser traducidas como a los traductores. Prestó mucha atención a las traducciones de tratados de astronomía, física, alquimia, matemática y también obras recreativas como libros de ajedrez, dados y tablas y recopilaciones de cuentos, como *Calila y Dimna*. Gracias a la enorme actividad traductora realizada en Toledo durante el reinado de Alfonso X, surgió lo que posteriormente fue conocido como "escuela".

En resumen, tanto la Casa de Sabiduría de Bagdad como la Escuela de Traductores de Toledo recibieron el apoyo, el cuidado y los auspicios de un sabio o un erudito rey, con el cual la institución consiguió su máximo esplendor cultural, o, lo que es lo mismo, el periodo del pleno esplendor de ambas instituciones se relaciona estrechamente con la llegada al poder de un rey sabio. De este modo, existe una cierta inclinación a relacionar casi siempre la Casa de Sabiduría con al-Ma'mūn; y la Escuela de Traductores con Alfonso X, aunque estos dos gobernadores no son los fundadores de las dos instituciones.

4. LAS DOS INSTITUCIONES COMO CENTROS DE INTERCAMBIO CULTURAL

En el año 749 los abasíes pudieron dominar el Estado Islámico. 13 años después el califa Abu Yâ'far al-Manṣūr transmitió la capital del Estado de Damasco a Bagdad, que se convirtió con el tiempo no sólo en la sede del califato islámico y la autoridad central, sino también en un polo donde se confluyen la cultura árabe con las diferentes culturas de los pueblos recién incorporados al Estado Islámico. Por ello, llegó a ser una ciudad internacional y capital de todo el mundo islámico, donde habitaba gente de distintos países, culturas y orígenes, como los persas, indios y romeos. Bagdad era un lugar de encuentro de las tres grandes culturas de aquel entonces; era la capital universal del saber por un largo espacio de tiempo, y claro está que la traducción fue el principal promotor y vehículo de contacto y transvase de saberes entre estas culturas (Mansiyya, citado por Mohamed-Essawy 2001: 35). En este contexto, considera 'Aṭa Allah que "gracias a la traducción del patrimonio universal a la lengua árabe, el Estado abasí ha adquirido gran prestigio en el mundo islámico y extranjero" (1989: 8).

La Casa de Sabiduría de Bagdad se benefició de las civilizaciones de los Estados conquistados, como la civilización sasánida o bizantina. Incluía un almacén para los libros, una biblioteca general, un organismo de traducción y un observatorio astronómico fundado por al-Ma'mūn. Allí se reunían los sabios eruditos para traducir, redactar, estudiar y copiar libros. Parecía mucho a una universidad o a un centro radiador de ciencias, al cual viajaban los científicos de todas las partes del Estado Islámico. Era el punto de atracción de los científicos, médicos, artistas y literatos.

Los traductores pertenecían a varias religiones y sectas: entre ellos había musulmanes, cristianos siríacos o jacobinos, adoradores de planetas, así como nabateos, brahmanes y magos (al-Diyūh yī 1972: 33). En *al-Fihrist*, Ibn al-Nadīm (m. 1047) señala el papel de los súbditos no musulmanes que trabajaban en la Casa de Sabiduría y su aportación en el movimiento de traducción y la transmisión del patrimonio y pensamiento universales a la lengua árabe, como Ḥunayn ibn Ishāq, Ibn al-Baṭrīq y Qista ibn Lūqa (citado por 'Aṭa Allāh 1989: 12).

La plena libertad de culto reinaba en la Casa de Sabiduría. Allí no cabía lugar para el fanatismo reprochable; los científicos y filósofos debatían con toda libertad. La gente de diferentes religiones y sectas hablaban de lo que creían y de lo que les parecía más cercano a la razón y la lógica. Entre los que asumieron el mando de la Casa de Sabiduría y supervisaron el movimiento de la traducción había asirios, judíos y magos. Disfrutaban de una posición elevada ante los califas, quienes les consultaban y apreciaban sus opiniones. Aquéllos llevaban a cabo sus rituales religiosos con la máxima libertad y

El movimiento de traducción en la casa de sabiduría de Bagdad y la escuela de traductores de Toledo defendían sus creencias abiertamente. Además, en algunas ocasiones debatían con los musulmanes sobre cuestiones religiosas y, tal vez, ante el propio califa (al-Diyūh ŷī, 1972: 38).

En lo que se refiere a la Escuela de Traductores de Toledo, con la caída de la ciudad islámica en manos de las tropas del rey cristiano, Alfonso VI, en 1085, Toledo se convirtió en un centro de intercambio cultural. Las autoridades cristianas aprovecharon la coexistencia pacífica que reinaba en la ciudad entre los seguidores de las tres religiones, construyendo proyectos culturales beneficiosos no sólo para España, sino también para Toda Europa. Las nuevas autoridades siguieron la misma política de tolerancia que las autoridades musulmanas habían adoptado. Los judíos, así, reservaron el derecho de practicar sus ceremonias religiosas, mientras que los árabes permanecieron leales a sus principios, tribunales y mezquitas a cambio de que éstos y aquéllos pagasen los tributos impuestos para garantizar la protección.

Las traducciones realizadas en la Escuela de Traductores de Toledo bajo los auspicios del arzobispo don Raimundo y el rey Alfonso X de Castilla tuvieron un impacto significativo en la transformación de España en un centro cultural que supera la mayoría de las otras culturas europeas durante la Edad Media. Toledo se convirtió en un punto de atracción a donde se dirigían los científicos europeos para buscar conocimientos desconocidos. De hecho, Toledo abrió las puertas a todos, como los británicos Adelardo de Bath y Daniel de Morlay; el italiano Gerardo de Cremona; y los alemanes Hermann el Dálmata y Hermann el alemán. Gracias a estos científicos los conocimientos y ciencias árabes, así como una parte de los conocimientos griegos, se trasladaron a los diferentes países europeos, ya que las traducciones que se llevaron a cabo en la Escuela de Toledo "ayudaron al flujo de ideas y opiniones en el Mediterráneo y pusieron a disposición de las universidades europeas la filosofía griega clásica y el progreso científico proveniente de la Mesopotamia y la India" (Pérez Cañada 2014). A este respecto, también dice Diego García Castaño:

Toledo fue, sin lugar a dudas, la puerta abierta por la que entró la cultura greco-árabe a Occidente, o sea, la ciudad española que hizo llegar a los europeos, especialmente a los clérigos de la Europa cristiana, las obras de Avicena, Aristóteles, Galeno, Hipócrates, Euclides, Ptolomeo y otros muchos (2009: 34).

A partir de todo eso, se entiende que la Casa de Sabiduría de Bagdad y la Escuela de Traductores de Toledo se convirtieron en centros de intercambio cultural y de atracción de los científicos de casi todo el mundo. Tanto una como otra institución fueron objeto de interés por parte de los ulemas y científicos cuyo propósito era adquirir y estudiar los conocimientos más recientes. Así, las dos instituciones desempeñaron un papel muy destacado en la preservación del legado cultural internacional, cuando pudieron conseguir en los tiempos de decadencia del otro la tradición cultural universal, traduciéndola a su propia lengua.

5. LAS CIENCIAS TRADUCIDAS

Abū Ga'far al-Manṣūr es el primer califa para el cual fueron traducidos muchos libros de lenguas extranjeras a la lengua árabe, como *Calila y Dimna*, traducido del persa por Ibn al-Muqaffa', y el libro de astronomía *Sindh Hind*, traducido por al-Fizāri. También fueron traducidos libros de Aristóteles en la lógica y filosofía por Ibn al-Muqaffa', la obra de Almagesto de Claudio Ptolomeo, la obra de Diofanto sobre la aritmética, la obra de Euclides sobre la ingeniería, los libros de medicina traducidos por Georgrios, etc. Las ciencias que los árabes tradujeron fueron escritas en diversas lenguas como el griego, el persa, el copto, el indio, el abisinio, el siríaco, el hebreo, el pahlavi, etc.

En cuanto a la Escuela de Traductores de Toledo, dedicó mucho esfuerzo durante el siglo XII y la primera mitad del siglo XIII a traducir textos filosóficos, como los diálogos de Aristóteles, traducidos del árabe al latín por Domingo Gundisalvo, y el *Libro de los doce sabios*, que incluye una colección de los ejemplos e ideales políticos y morales en Oriente. De los libros, sobre filosofía, más importantes traducidos del árabe durante el siglo XII destacan los de Aristóteles, Averroes, al-Kindi, Avicena,

Algazel; y en matemáticas, los de Euclides (el libro de los *Elementos*) y los de al-Jwarizm (Vernet 1997: 183 y ss.).

Sin embargo, algunos críticos opinan que las obras filosóficas no fueron las primeras obras traducidas del árabe en la Escuela de Toledo, sino que la traducción en el campo de medicina, matemáticas y astronomía es la que había llamado la atención primero. Ernest Renan subraya, en este sentido, que "Las primeras obras traducidas del árabe no fueron obras filosóficas. La medicina, las matemáticas, la astronomía, habían tentado la curiosidad de Constantino el Africano, de Gerberto, de Abelardo de Bath, de Platón de Tívoli, antes de que se soñase pedir enseñanzas filosóficas a infieles como Alfarabi y Avicena (citado por Gargatagli 1999: 10).

De todas formas, a principios del siglo XIII casi todos los filósofos árabes fueron traducidos ya al latín. Según Menéndez Pelayo, "Al-kindi, Alfarabi, Avicena, Algazel, Avicibrón y los libros originales de Gundisalvo corrían de mano en mano, traídos de Toledo como joyas preciosas. Una nube preñada de tempestades se cernía sobre los claustros de París (1956: 494).

A comienzos de la segunda mitad del siglo XIII —durante el reinado de Alfonso X— el interés de la Escuela empezó a centrarse en la traducción de los textos astronómicos, médicos, literarios, así como los textos filosóficos.

Como hemos indicado en la introducción del presente estudio, no queremos detenernos mucho ante las obras traducidas y los nombres de los traductores, pues este no es nuestro propósito. Sólo nos importa llamar la atención sobre las ciencias traducidas, pues los párrafos anteriores dejan constancia de que tanto la Casa de Sabiduría como la Escuela de Traductores procuraban seleccionar los libros, temas y ciencias que aportasen más en el progreso del Estado. Las dos instituciones coinciden en prestar más atención a la traducción de los libros de filosofía, literatura, astronomía, medicina, ingeniería y matemáticas.

No obstante, las dos instituciones no coinciden mucho en la lengua del texto original. Si en la Casa de Sabiduría se traducían de varias lenguas, como el persa, el indio, el griego, el siríaco, el pahlavi, el hebreo, etc.; en la Escuela de Traductores, casi todos los textos se traducían del árabe.

6. LAS DOS INSTITUCIONES COMO "ESCUELAS" DE TRADUCCIÓN

El concepto "escuela de traducción" se refiere, como es bien sabido, a un centro educativo donde se imparten clases y asisten profesores y alumnos con el fin de enseñar y aprender los principios de la traducción. Es probable que no haya pruebas de que existió, en el sentido anteriormente detallado, una escuela de traducción ni en la Casa de Sabiduría de Bagdad ni en la Escuela de Traductores de Toledo, a pesar del nombre de esta última que implica lo contrario. Sin embargo, el trabajo en equipo, institucional, reglado y programado que se realizaba por los traductores dentro de las dos instituciones instó a muchos críticos y especialistas a aplicarles denominaciones como "escuela", "instituto" y "academia". Los traductores solían trabajar en grupos, transmitiendo enormes cantidades de textos, elegidos por ellos mismos o por otras personalidades, entre ellas el propio gobernador. Los traductores profesionales ofrecían consejos y recomendaciones a los más primitivos.

La Casa de Sabiduría pasó por varias fases: al principio, apareció como una biblioteca, un centro de traducción, centro de investigación y autoría, y, al final, se creó un observatorio astronómico, convirtiéndose durante el reinado de al-Ma'mūn, según 'Aṭa Allāh (1989: 29), en "una academia, en el sentido científico y preciso de la palabra". En este mismo contexto, O'Leary se refiere a la creación de la Casa de Sabiduría, denominándola una "escuela":

Still more important was the patronage given by the Khalif al-Ma'mun who in A.H 217 (= A.D 832) founded a school at Baghdad, suggested not doubt by the Nestorians and Zoroastrian schools already existing, and this he called the *Bayt al-Hikma* or "House of Wisdom"...(2003: 112).

Mu'nis Miftāḥ (2013) hace constancia de la forma de trabajo seguida por Ḥunayn ibn Ishāq, que en una fase tardía de su trabajo en el campo de traducción apoyaba la idea de trabajar en equipo, después de haber sufrido tanto de trabajar solo. Esta postura le instó a pensar en formar un grupo de jóvenes profesionales en la traducción. El mismo Ḥunayn les enseñaba los métodos de traducción fiel y correcta. En este contexto, cabe mencionar que el califa al-Ma'mūn le había encargado a Ḥunayn presidir la Casa de Sabiduría y le había pedido que impusiera un programa de traducción.

Ibn Jaldún (citado por Will Durant 1988: 178) aplicó, por su parte, el término "instituto científico" a la Casa de Sabiduría, diciendo: "ciertamente el Islam está en deuda con este instituto científico debido al gran despertar islámico que ha tenido una gran resonancia en todas partes". Esta denominación sigue hasta el momento apegada a la Casa de Sabiduría, aunque es dialéctica.

En lo que se refiere a la institución toledana, si es cierto utilizar el término "escuela" para referirse a ella, esta denominación debe limitarse a la segunda etapa, es decir, al período de Alfonso X, que fue marcado por la elección de traductores, la formación de equipos de trabajo, el control de la producción, la selección de la materia que amerita la traducción, así como la revisión de la traducción.

El historiador francés Amable Jourdain fue el primero quien sugirió el uso de "Collège" para referirse a la institución toledana en 1819. Luego, Valentin Rose convirtió aquella palabra en "Schule". Sin embargo, es una denominación equívoca, según muchos escritores, como lo vamos a detallar en seguida. Esta denominación sugiere la existencia de una institución educativa y hasta cierto punto reglada, aunque no se trata más que un grupo de profesionales en la traducción que se juntan en un lugar. En este contexto, el arabista Pérez Cañada (2014) confirma:

A pesar de su denominación (...), esta escuela medieval no tenía ni sede, ni profesores ni alumnos. No era un centro cuyo objetivo es preparar a los traductores, sino que se trataba de un proceso de la traducción, un taller muy amplio de traducción que atraía a los científicos y los investigadores de las diferentes partes de Europa durante los siglos XII y XIII.

Así como, Menéndez Pidal (1956: 37) subraya en *España, eslabón entre la Cristiandad y el Islam* que:

Si por escuela se entiende un conjunto orgánico de maestros, escolares, aulas y bedeles, no existió la Escuela de Traductores, ni nadie pensó que pudiera existir, pero sí hubo escuela toledana en el sentido de un conjunto de estudiosos que se continúan en un mismo lugar, en unas mismas bibliotecas, con unos mismos procedimientos, trabajando en un mismo campo, el de la ciencia árabe.

Asimismo, Sánchez-Albornoz (1974: 193) confirma que "es seguro que nunca existió una Escuela en el estricto sentido del vocablo, es decir, un cuerpo de traductores organizado y coherente". García Junceda (1982-83: 86) considera, por su parte, que la denominación "escuela" resulta "excesiva, impropia y pretenciosa", y recurre a las palabras siguientes de Juan Vernet:

En rigor no debiera llamarse escuela, desde el momento en que falta la continuidad y organización del magisterio y que el único vínculo, si lo hay, entre los distintos traductores o grupos de traductores es puramente geográfico y de mecenazgo (citado por García Junceda: 69).

En resumen, ambas instituciones pasaron por fases convergentes en cuanto a su desarrollo histórico y laboral. En un tiempo determinado, aunque es tardío, se pudo aplicar a ambas el término "escuela", aunque el objetivo esencial de su fundación no era así. Es cierto que esta denominación es equívoca, ya que, en el estricto sentido del vocablo, no podemos denominar "escuela" a ninguna de las dos instituciones por falta del "profesor" y la labor continua y reglada. Sin embargo, el uso de la denominación por parte de muchos estudiosos e investigadores es justificado por la existencia de un trabajo organizado y coherente, casi incomparable en la historia de la traducción, sobre todo, en estos tiempos tan lejanos.

7. EL USO DE UNA LENGUA INTERMEDIARIA EN EL PROCESO DE LA TRADUCCIÓN

El uso de una lengua intermediaria en el proceso de la transmisión de los conocimientos extranjeros al árabe ha sido patente durante la primera etapa de la Casa de Sabiduría. La traducción se realizaba a través del siríaco y el persa como lenguas intermediarias. ‘Umar Farrūj (1983: 277) señala que “el mayor problema que los profesionales enfrentaban era el hecho de que no podían traducir del griego al árabe directamente. Por ello, algunos traductores transmitían el texto del griego al siríaco, y, posteriormente, otros traductores lo traducían del siríaco al árabe”. En este mismo contexto, Mū’nis Miftāḥ (2013) afirma que el siríaco se consideraba como una lengua intermediaria y puente de comunicación entre las culturas debido a ser el idioma de los aprendices en aquel tiempo.

A partir de la época de Harūn al-Rašīd, la traducción empezó a realizarse de una forma directa al árabe, algo que se consolida en el siglo X y durante las siguientes centurias, durante las cuales la lengua siríaca sufrió, como afirma Mohamed-Essawy (2001: 67), "un claro retroceso a favor del árabe". Así, la lengua árabe prevaleció como lengua terminal de traducción, sustituyendo al siríaco y al persa, y, por consiguiente, estos dos idiomas perdieron su papel de intermediarios entre el árabe y las otras lenguas. Esta afirmación viene subrayada cuando el astrólogo hindú Kanka traduce directamente de su lengua al árabe algunas de las obras que, anteriormente, sus colegas persas vertieron al árabe sirviéndose de su propia lengua como intermediaria (Samir, citado por Mohamed-Essawy 2001: 40).

Por otro lado, cuando la escuela de Traductores de Toledo se fundó, la Península Ibérica se caracterizaba por el pluralismo lingüístico y el multiculturalismo. Existieron, pues, varios idiomas utilizados por los habitantes de estos territorios; se tratan del árabe, el romance, el latín eclesiástico y el hebreo. Este último era utilizado en un ámbito reducido entre los rabinos y los judíos más eruditos. La lengua árabe, en particular, era la lengua de escritura, mientras que el romance era la lengua hablada. El multiculturalismo y la coexistencia entre las lenguas, sobre todo las dos lenguas principales, figuran en muchas formas, como, por ejemplo, "el hecho de que los mozárabes llegaron a tener dos nombres, uno árabe y otro español" (Barroso 2003).

En este ambiente de convivencia cultural, y precisamente en el siglo XII, los textos árabes no llegaron a ser traducidos directamente al castellano porque esta lengua sólo se utilizaba a nivel oral. Por lo tanto, estos textos fueron traducidos al latín, como lengua de la mayoría de los científicos occidentales en aquel entonces. Sin embargo, los traductores españoles se vieron obligados, en muchas ocasiones, a utilizar una de las lenguas romances, sobre todo el castellano, como lengua intermediaria, a través de la cual los textos pasan de la lengua origen a la lengua meta. Así, hubo un traductor encargado de transmitir el texto oralmente a la lengua castellana. A renglón seguido, otro traductor, normalmente español y probablemente sacerdote, se ocupa de convertir el texto castellano oral en un texto latino escrito. Uno de los profesionales más famosos de la Escuela de Traductores de Toledo es Domingo Gundisalvo, que traducía textos árabes al latín después de haber sido traducidos por el traductor judío converso al cristianismo, Juan Hispalense.

El punto de partida de muchos historiadores en su clasificación de las fases de desarrollo de esta escuela se ubica en la hipótesis de la existencia, o inexistencia, de una lengua intermediaria. Así se distingue entre dos fases históricas. La primera fue bajo los auspicios de la Iglesia, representada en el arzobispo don Raimundo (1125-1152), y que se extendió entre los años 1130 y 1187. En este periodo, un grupo de profesionales pertenecientes a la Iglesia supervisaban el movimiento de traducción (Borroso 2003). En esta fase, la mayor parte de los textos traducidos del árabe al latín, pasando por una de las lenguas romances, contribuían, de un modo u otro, a provocar el conflicto intelectual con los musulmanes.

La segunda fase fue patrocinada por el Estado, representado por la autoridad más sublime, o sea el rey Alfonso X. El movimiento de traducción en aquella época era supervisado por un grupo de traductores, que sentían lealtad y confiaban en la política lingüística y cultural del rey. Esta fase abarca los años entre 1252-1287, y se caracteriza por la traducción directa al castellano romance con el fin de unificar el Reino de España, demostrar la voluntad nacional y mantenerse alejado de la autoridad religiosa, que implicaba el uso del latín. Sin embargo, en este período existían también algunas

El movimiento de traducción en la casa de sabiduría de Bagdad y la escuela de traductores de Toledo traducciones al latín o al francés, pero éstas pertenecían a una fase tardía y con el objetivo de transferir la herencia árabe al exterior de las fronteras del Reino de España.

Se entiende, pues, que tanto la Casa de Bagdad como la Escuela toledana utilizaron, durante su primera etapa, una lengua oral intermediaria para producir textos finales en la lengua árabe y latina, respectivamente. Con el tiempo, la lengua intermediaria pierde terreno en Bagdad a favor de la lengua oficial, que es el árabe; y, al contrario, la lengua intermediaria gana más terreno en Toledo, de modo que se convierte en la lengua oficial del Estado. Para los traductores profesionales y expertos que, con el tiempo, se formaron en las dos instituciones resultaba insignificante utilizar una lengua intermediaria para traducir un texto de una lengua a otra.

8. EL IMPACTO DEL PROCESO DE LA TRADUCCIÓN SOBRE LA LENGUA MATERNA

Gracias al movimiento de traducción en la Casa de Sabiduría, la lengua árabe se abrió a diccionarios y a otras culturas. El árabe se convirtió en la lengua de la ciencia, las matemáticas, la astronomía, la lógica, la filosofía, la mística, la agricultura, etc. La lengua árabe floreció gracias al entusiasmo de los científicos, su dedicación a la investigación científica, la invención, la experimentación, la adquisición de los conocimientos en diversos campos (Hamdāwī 2016).

En general, la elección del material traducido se basaba principalmente en textos cuya traducción pudiera aportar en la transición de la comunidad árabe hacia adelante en todos los ámbitos y a todos los niveles, o sea la elección de los libros dependía de la dimensión puramente utilitaria. Como resultado de este método, entraron en el árabe muchas teorías, ideas y términos antes desconocidos. Según Mu'nis Miftāḥ (2013), a pesar de que los traductores de Bagdad estaban plenamente convencidos de su lengua original y que esa convicción firme les instaba a no tomar préstamos lingüísticos, retóricos o estilísticos, se vieron obligados a adoptar préstamos de otras lenguas debido a la aparición de una nueva terminología científica.

De la misma forma, la lengua castellana adquiere una flexibilidad sintáctica y capacidad expresiva de las ideas, además de una enorme cantidad de vocablos científicos y técnicos, anteriormente desconocidos. Se tratan de los arabismos, o sea, las palabras españolas de origen árabe. Cabe señalar, a este respecto, que la lengua castellana contiene más de 4000 palabras de origen árabe, gran parte de ellas se relaciona, de una forma directa o indirecta, con las distintas ramas del saber, como la agricultura, la industria, la arquitectura, la ingeniería, etc. Los traductores de la Escuela toledana derivaron palabras de origen árabe en lugar de las palabras latinas equivalentes que se utilizaban antes, lo que contribuyó a la consolidación de la lengua castellana y al enriquecimiento de su vocabulario³.

En síntesis, el movimiento de traducción en las dos instituciones objeto de estudio dejó sus huellas indelebles en la lengua materna, ya que entraron en ésta muchos vocablos y términos nuevos, anteriormente desconocidos. Tanto la lengua árabe como la lengua castellana gozaron de gran importancia por ser la lengua de traducción del pensamiento de las antiguas culturas. De esta manera, las dos instituciones desempeñaron un papel importantísimo en convertir la lengua materna en un idioma universal de la ciencia.

9. CONCLUSIONES

El deseo de adquirir y manejar los nuevos conocimientos de una manera rigurosa, sistemática y objetiva, aprovechándose de las ciencias escritas en lenguas extranjeras, es el objetivo esencial de la fundación de la Casa de Sabiduría de Bagdad y la Escuela de Traductores de Toledo. Las dos instituciones desempeñan un papel destacado en enriquecer los conocimientos de su propia cultura y

³ A este respecto, cabe señalar que Toledo es la única ciudad española donde los cristianos permanecieron utilizando la lengua árabe, de forma escrita, incluso después de la caída de la ciudad en las manos cristianas. Es un fenómeno extraño que duró desde el comienzo del siglo XI hasta finales del siglo XIII, es decir, casi tres siglos. Esto indica enormemente la fuerza y la hegemonía del árabe sobre la realidad cultural en la Península Ibérica durante la Edad Media.

preservar los saberes humanos para las generaciones posteriores. Las traducciones que se llevan a cabo en las dos instituciones ayudan al flujo de ideas y opiniones en ambas regiones y ponen a disposición de las culturas árabe y europea, respectivamente, la filosofía griega clásica y el progreso científico árabe.

La ciudad toledana y la de Bagdad se convierten, de esta manera, en centros de radiación cultural y de atracción de los científicos de todo el mundo, sea cual sea su nacionalidad o religión. El auge del renacimiento de ambas instituciones se vincula con la existencia en el poder de un gobernante sabio, nos referimos al califa al-Ma'mūn, en el primer caso, y al rey Alfonso X, en el segundo. Es un aspecto de confluencia que demuestra que los adelantos científicos suelen tener lugar con el apoyo y los auspicios de la autoridad gobernante.

Aunque se aplica la denominación "escuela" en la institución toledana e "instituto" en la de Bagdad, no son, en el fondo, instituciones educativas, ya que solamente se trata de un grupo de profesionales de la traducción que se juntan en un cierto lugar. Sin embargo, el trabajo reglado y programado realizado durante una fase tardía de la fundación de ambas instituciones es lo que instó a los especialistas a aplicarles tales denominaciones. El proceso de traducción se realiza en las dos instituciones según normas establecidas por los profesionales, se forman equipos de traductores, la revisión se convierte en una fase esencial del proceso de traducción, se seleccionan a los traductores competentes y se averiguan las ciencias, temas y libros que merecen ser traducidos.

Otro aspecto de aproximación consiste en el uso de una lengua intermediaria en el proceso de traducción durante la primera fase de las dos instituciones, algo que podemos justificar por la falta de las competencias lingüística y temática de los traductores y la carga científica que posee la lengua del texto original.

En resumidas cuentas, los objetivos de la fundación de la Casa de Sabiduría de Bagdad y la Escuela de Traductores de Toledo, así como el desarrollo de las ciencias traducidas y el uso de ciertas estrategias en el proceso de la traducción, además de otros aspectos que aseguran la aproximación de una institución a otra, y que hemos estudiado detalladamente en el presente estudio, todos son factores que suponen una aproximación y relación de convergencia y acuerdo entre las dos instituciones.

BIBLIOGRAFÍA

- Al-Diyūh ŷī, Sa'īd (1972): *Bayt al-ḥikma*. El Cairo: Mū'ssasat dār al-kutub li-l-ṭibā'a wa-l-našr, 2ª edición.
- 'Aṭa Allāh, Jidr Aḥmad (1989): *Bayt al-Ḥikma fī 'ašr al-'abbāsiyyīn*. El Cairo: Dār al-fikr al-'arabī.
- Barroso, Graciela (2003): "Alfonso X y la Escuela de Traductores de Toledo: Notas para un estudio de políticas lingüísticas". *Luventicus* (Academia de ciencias), núm. 1, pp. 1-10. Disponible en: <http://www.luventicus.org/articulos/03AAL005/resumenypalabrasclave.html> (Fecha de consulta: 5/8/2016).
- Delisle, Jean (2003): "La historia de la traducción: su importancia para la traductología y su enseñanza mediante un programa didáctico multimedia y multilingüe". *Íkala* (Revista de lenguaje y cultura), vol. 8, núm. 14, pp. 221-235.
- Durant, W. (1988): *Qišṣat al-ḥadāra*. Beirut: Dār al-ŷīl.
- Farrūj, 'Umar (1983): *Tārīj al-fikr al-'arabī ilà ayyām Ibn Jaldūn*. Beirut: Dār al-'ilm li-l-malāyyīn, 4ª ed.
- García Castaño, Diego (2009): *Las rutas de los mercaderes y el alborear de la matemática*. Alicante: Editorial Club Universitario.
- García Junceda, José Antonio (1982-83), "La filosofía hispano-árabe y los manuscritos de Toledo: Una meditación sobre el origen de la escuela de traductores". *Anales del Seminario de Historia de la Filosofía*, Ed. Univ. Compl. Madrid, vol. 111, pp. 65-93.
- Gargatagli, Marietta (1999): "La historia de la escuela de traductores de Toledo". *Quaderns* (Revista de traducció), 4, pp. 9-13.
- Ḥamdāwī, Ŷamīl (2006): "Al-luga al-'arabiyya wa-tadrīs al-'ulūm", *Dīwān al-'arab*, disponible en: http://www.diwanalarab.com/spip.php?page=article&id_article=7094 (fecha de consulta: 18/03/2016).
- Ibn Jaldūn (2004): *Al-Muqaddima*. Damasco: Dār Ya'rib.

Ibn Šā'id al-Andalusī (1912): *Ṭabaqāt al-umam*. Beirut: al-maṭba'at al-kātibīyya.

Ibn ŸulŸul al-Anadlusī, Sulaymān (1955): *Ṭabaqāt al-aṭibbā' wa-l-ḥukamā'*. El Cairo: Al-ma'had al-'ilmī al-faransī li-l-aṭār al-šarqiyya.

Márquez Villanueva, Francisco (1996): "In Lingua Tholetana", en *La escuela de traductores de Toledo*. Toledo: Diputación Provincial de Toledo, pp. 23-34.

— (2004): *El concepto cultural alfonsí*. Barcelona: Bellaterra, 2ª ed.

Menéndez Pelayo, Marcelino (1956): *Historia de los heterodoxos españoles*. Madrid: BAE, 2 vol.

Menéndez Pidal, Ramón (1956): *España, eslabón entre la Cristiandad y el Islam*. Madrid: Espasa-Calpe.

Miftāḥ, Mū'nis (2013): "Al-tarŸama 'ind al-'arab: min 'ahd al-jalifa al-Ma'mūn ilā madrasat Ṭulayṭila". *Al-Quds al-'arabī*, núm. 7495, 23 de julio de 2013, disponible en: <http://www.alquds.co.uk/?p=65741> (fecha de consulta: 14/4/2016).

Mohamed-Essawy, A. T. (2001): *Historia de la traducción en la cultura árabo-islámica: siglos VII-XII*. Madrid: Instituto Egipcio de Estudios Islámicos.

O'Leary, De Lacy (2003): *Arabic Thought and its Place in History*. New York: Dover publications.

Pérez Cañada, Luis Miguel (2014): Entrevista realizada por Ahmed Yamany bajo el título "Al-mustašriq al-isbānī Luis Miguel Cañada: al-kuttāb al-mišriyyūn al-šabāb yaqūdūn ḥarakat al-tagdīd fi-l-'ālam al-'arabī". *Ajbār al-adab*, núm. 1191, 1/2/2014. Disponible en: <http://www.dar.akhbarelyom.com/issue/detailze.asp?mag=a&field=news&id=7640> (Fecha de consulta: 21/5/2016).

Sánchez-Albornoz, Claudio (1965): "El Islam de España y el Occidente", *Settimana di Studio dei Centro italiano suii'Aito Medioevo*, XII, Spoleto, pp. 275-293. Reeditado con escasas modificaciones en Espasa Calpe, Col. Austral, Madrid, 1974.

Steiger, Arnald (1985-1986): "Tradición y fuentes islámicas en la obra de Alfonso X el Sabio", *Revista del Instituto Egipcio de Estudios Islámicos*, XXIII.

Vernet, Juan (1997), *Faḍl al-Andalus 'alā ṭaqafat al-garb*. Damasco: Išbīliyya Ed. (trad. al árabe de Nihād Riḍā).